

**Prepared for the delivery of the 1997 meeting of the Latin American  
Studies Association,  
Continental Plaza Hotel, Guadalajara, México  
Abril 17-19, 1997.**

**TÍTULO:**

**FICCIONALIZACIÓN DEL ACONTECIMIENTO HISTÓRICO:  
Chiapas y Malvinas.**

(Reflexiones en torno de *Balún Canán*, de Rosario Castellanos (México, 1957), y de *Arde Aún sobre los años*, de Fernando López (Córdoba, Argentina. Premio Casa de las Américas, 1986)

**SECCIÓN: LITERATURA**

**AUTOR:** Lic. María Cristina Dalmagro

Universidad Nacional de Córdoba

República Argentina

## FICCIONALIZACIÓN DEL ACONTECIMIENTO HISTÓRICO: Chiapas y Malvinas

por María Cristina Dalmagro

"Un pueblo tiene derecho a imaginar su futuro. Yo añadiría que tiene, también, derecho a imaginar su pasado: no hay futuro vivo con pasado muerto"

Jules Michelet <sup>1</sup>

Esbozar ideas, reflexionar acerca de las respuestas que ofrece la literatura en su interrogación de ciertos acontecimientos históricos, encontrar posibles puntos de contacto entre situaciones aparentemente distintas, pensar lo histórico desde su ficcionalización en lo literario y lo literario a partir de lo histórico, son los objetivos que me planteo en esta comunicación. Es sabido que, en toda situación límite se hace una urgencia escribir la "verdadera" historia, aquella que va a contrapelo, al sesgo de la historia oficial, la que "dice" su versión, la que aporta más datos, o deja clara una toma de posición frente al conflicto. Literatura como un modo de conocimiento, de fijación de ciertos momentos del pasado, como memoria selectiva de un pueblo.

Los dos acontecimientos elegidos por mí para este trabajo, pese a sus marcadas diferencias, comprometieron y comprometen todavía a todo un pueblo, jugaron un papel fundamental en su destino e influyen aún en las decisiones políticas de México y de Argentina. Por ese motivo creo posible su inserción en la temática de este congreso, pues contribuye a "pensar" la historia presente a partir de su pasado.

### 1. Chiapas ardió 60 años antes...

Rosario Castellanos, chiapaneca, nacida en San Cristóbal de Las Casas, publicó en México, en 1957, la novela *Balún Canán*, (Premio Chiapas 1958). Tras su lectura, hoy, ¿Cómo no sorprendernos cuando la problemática que plantea la novela es nada más y nada menos que la de la posesión de la tierra por parte de los indios en Chiapas y su condición socio-cultural? ¿Cómo no encabalgamos esta cuestión con la rebelión chiapaneca que estalló en enero del 94? Es que la ficción literaria, cuando hunde sus raíces en la realidad histórico-social de un pueblo, funciona como la puesta en escritura y como tal, inscripción permanente en la memoria de sus lectores, reales y posibles, de los temas en los que incursiona y más aún cuando estos mantienen la vigencia y la actualidad de los planteados en la novela de referencia.

En *Balun Canán* se ficcionaliza una situación muy concreta y epocalmente marcada que se plantea en relación con ciertas medidas que tomó el presidente Lázaro Cárdenas, que gobernó México en el período 1934/1940, y que apuntan a dos factores fundamentales: la alfabetización del indio y la división de los latifundios. Centrando la historia en torno al destino de la familia Argüello, terratenientes, relata, entre otras cosas, la subversión de los indios quienes, amparados en nuevas leyes estatales (exigencia de edificar escuela para alfabetizar, y reparto de tierras) y comandados por un indio, Felipe, "que aprendió a leer y hablar "Castilla", terminan destruyendo la familia, sus posesiones e incendiando sus cosechas. Felipe, al igual que el comandante Marcos, hoy, funciona como la bisagra articuladora de dos mundos, y la apertura que le proporcionó el saber le posibilita la realización de una historia diferente, le permite reorganizar lo tradicionalmente heredado y producir prácticas transformadoras en el espacio social en que actúa. Ese saber, para Felipe, está condensado en el aprendizaje de la lengua: "En Tapachula fue donde me dieron a leer el papel que habla. Y entendí lo que dice: que nosotros somos iguales a los blancos." <sup>2</sup>

El conocimiento de la lengua del blanco le posibilita informarse directamente de sus derechos y no ser engañado por una traducción tendenciosa. Pero, para lograr sus propósitos, necesita de la ayuda de sus pares, quienes sienten temor, desconfianza y no quieren ser castigados ni perder la protección que el patrón aparentemente les dio durante tantos años. Estos indios, que viven alejados de la posibilidad de conocer, que ni siquiera saben qué es un presidente ni adónde queda México, tienen absolutamente interiorizada la condición social en la que el blanco lo ha instalado desde siempre. Por eso descreen de Felipe, incluso su mujer, Juana, porque aún inconscientemente saben de los límites entre lo posible y lo inadecuado y acude a su presente toda la memoria de su padecimiento y el de su raza. Y tiene miedo.

Felipe se convierte también en la memoria de su pueblo al escribir la historia de la construcción de la escuela y en su discurso reconocemos el modelo narracional de los textos fundantes de la tradición sagrada maya:

"Cavamos, herimos a nuestra madre, la tierra. Y para aplacar su boca que gemía, derramamos la sangre de un animal sacrificado: el gallo de fuertes espolones que goteaba por la herida del cuello.

Habíamos dicho: será la obra de todos. He aquí nuestra obra, levantada con el don de cada uno. Aquí las mujeres vinieron a mostrar la forma de su amor (...) Aquí los hombres trajeron la medida de su fuerza (...) Aquí los ancianos se descargaron de su ciencia, invisible como el espacio consagrado por la bóveda, verdadero como la bóveda misma.

Esta es nuestra casa. Aquí la memoria que perdimos vendrá a ser como la doncella rescatada a la turbulencia de los ríos..."<sup>3</sup>

La remisión a los textos fundadores de la cultura mexicana, el Popol Vuh, los libros de Chilam Balam, los anales de Xahil, no sólo en los epígrafes de cada una de las tres partes en que se divide la novela sino también como modalidad discursiva, incorporada como técnica narrativa predominante a lo largo de todo el texto, y de la cual podemos dar numerosos ejemplos, funciona como recuperación de la memoria mítica de un pueblo y como fundamento para jerarquizar ese mundo, esa cosmovisión que se evidencia y defiende. "Viaje al centro del origen", dice Carlos Fuentes, " a la palabra de la permanencia, (...) al mito del origen..."<sup>4</sup>. Rescate de la palabra sagrada para hacer visible lo oculto.

Pero, ese "mundo" está enfocado a partir de un imaginario social estereotipado, en el cual el indio se identifica con el "otro" y es visto desde una posición social hegemónica, desde un campo de dominio lingüístico correspondiente al del blanco, lo cual, en el caso que nos compete, no impide una consustanciación con la problemática y una profunda convicción acerca de la humanidad del indio y de la necesidad de un cambio en sus condiciones de vida. Es que la novela tiene un marcado carácter autobiográfico. Rosario Castellanos quiso plasmar en su relato sus vivencias infantiles y escribió convencida de que: "La literatura debe y puede influir en la conciencia de los pueblos, provocar deseo de cambios, rebeldía,...el libro es un fermento."<sup>5</sup>

Por eso, la resolución del conflicto en la novela tiene que ver con ese lugar desde el cual se enuncia. En la primera y la tercera parte, es la voz de una niña de siete años, criada por una nana india, la que tiene a su cargo la narración; en la segunda parte, una tercera persona omnisciente que aparece mezclada con narraciones indirectas, relatos de diversos personajes, monólogos interiores, y discursos "al estilo de...los libros sagrados mayas". Lo que predomina es la comunicación de una experiencia de carácter autobiográfica, reconocida abiertamente por la autora que se traduce en una toma de posición declarada y, por momentos, declamatoria de la necesidad de producir cambios.

El tiempo y los avatares político-sociales mexicanos demostraron que la realidad del indígena chiapaneco, emergente triunfante en este texto, no ha cambiado. La misma Rosario Castellanos, en una entrevista fechada en 1965, afirma: "La historia de la esclavitud de esos indios se remonta hasta la noche de los siglos..."<sup>6</sup>, coincidiendo esta afirmación con la que, en 1994 hiciera Carlos Fuentes: "...la que tiene larga vida es la situación de pobreza, de injusticia, de despojo y violación en que viven los indios."<sup>7</sup> y con las reflexiones de Jorge Castañeda en su libro *Sorpresas te da la vida*, publicado también en 1994:

"Las autoridades estatales y el propio ejército han actuado desde hace años descaradamente a favor del despojo de tierras a las comunidades. Las fuerzas de seguridad reprimieron a los pueblos indígenas sin clemencia: violaron derechos humanos y mujeres, encarcelaron a dirigentes y curas, quemaron pueblos y aldeas y dejaron pendientes demandas ancestrales".<sup>8</sup>

En este marco, es lícito hacernos eco del interrogante que plantea Carlos Fuentes: "¿Merecen otro destino?" y sostiene:

"La respuesta debe ser nuestra. A nosotros nos corresponde saber si nos interesa participar en los frutos de la comunidad indígena, su pureza ritual, su cercanía a lo sagrado, su memoria de lo olvidado por el creosohedonismo urbano, haciendo nuestro, en nuestros propios términos, el valor del otro. A nosotros nos corresponde decidir si podemos respetar esos valores ajenos, sin condenarlos al abandono, pero salvándolos de la injusticia. Los indios de México son parte de nuestra comunidad policultural y multirracial."<sup>9</sup>

Estas demandas ancestrales constituyen el punto de encuentro de dos momentos históricos diferentes pero que implican subterráneamente una misma situación política-social, que es la que se ficcionaliza en la novela, con referentes históricos concretos (nombre del presidente Cárdenas, leyes, topónimos) lo que verosimiliza a un relato que tiene como finalidad fundamental abrir interrogantes para entender el pasado, relacionando los "males" presentes con la memoria colectiva e individual, pública y privada de un pueblo. Pensar el hecho histórico puntual a partir de la memoria, como un modo de conocimiento y de re-construcción de un pasado factible de modificación.

## 2. El ardor de la memoria.

En la novela del cordobés Fernando López *Arde aún sobre los años*, que obtuviera el premio Casa de las Américas en 1986, el acontecimiento que se ficcionaliza es la guerra de las Malvinas, enmarcado dentro de otra problemática histórica que es la dictadura militar argentina entre 1976/1983.

Lo fundamental en esta novela, a diferencia de la anterior, es que el objetivo es dar otra versión de la historia, a contrapelo de la/s historias oficiales. A través de diversas estrategias de representación del referente histórico, intercalación de discursos oficiales, noticias periodísticas, cartas, comentarios, discusiones, se va desplegando un juego de ficcionalizaciones múltiples de un mismo acontecimiento. Y, en nosotros, lectores y a la vez protagonistas vivenciales de esa historia, se instala definitivamente la pregunta: ¿dónde está la ficción, en la literatura o en la versión oficial de los hechos?

La novela relata la historia de unos jóvenes adolescentes que viven en una ciudad del interior del país, San Tito, (uno de ellos trabaja en un diario) y se dedican a filmar películas breves, con todos los avatares que esto supone. Uno de estos jóvenes le toca en suerte hacer el servicio militar y, cuando está incorporado, estalla el conflicto Malvinas. Envía varias cartas desde allí, hasta que resulta herido y queda postrado para siempre. Sus compañeros sufren su ausencia, terminan el film, lo estrenan, aman, luchan y, a través de sus vivencias y de la gente que los rodea se va tejiendo la trama que encierra una profunda crítica al autoritarismo, a los militares, a la censura, a los discursos que enmascaran la realidad, al periodismo oficialista, al clima opresor que se vivía durante la dictadura militar y a la idiosincrasia del pueblo argentino.

Son muchos los aspectos que podemos tener en cuenta y muchas las entradas posibles a la lectura del texto, por eso sólo esbozaré algunas líneas que tienen que ver con la relación entre los códigos histórico-políticos y los literarios.

Podemos distinguir, como ya dijéramos, una múltiple ficcionalización de la historia que abarca diversos aspectos de la realidad argentina del momento en el cual se sitúa la novela y que se concretiza a través de diversas estrategias enunciativas:

1. Ficcionalización de la "historia oficial", que aparece representada en los discursos, en los diarios y desmentida siempre por las otras versiones que venían de informaciones extranjeras.

"Terminé de cortar las noticias de última hora. Tenía que escoger entre varias...Fragatas hundidas, aviones derribados, 600 muertos, qué sé yo cuántas cosas perdieron los ingleses en Bahía San Carlos..."<sup>10</sup>

2. Creación ficcional mediante la recuperación del hecho "guerra de las Malvinas" en el espacio de la memoria de los personajes, con versiones, interpretaciones y lecturas diferentes: la de los adolescentes y la de los adultos, representados por Ibañez, el "descreído". Las diferentes actitudes se manifiestan en la recepción de los discursos oficiales, en la interpretación de los mensajes, en la fe en los cambios. Son dos visiones y dos versiones de lo mismo.

3. Creación ficcional también en la representación de la dictadura en el guión de la película que están filmando los adolescentes.

4. La representación de la guerra en la posible película que nunca se llegó a filmar.

Soldado dos: ¿Serán pendejos como nosotros?

Soldado uno: ¿Quiénes?

Soldado dos: Los cabrones de la reina.

Soldado uno: (piensa un instante.) Deben ser hombres.

Soldado uno: ¿Y nosotros qué somos?

Soldado uno: Quiero decir unos tipos grandes.<sup>11</sup>

Fernando López se hace eco, en esta novela, de un debate instalado en la vida social y cultural argentina, no sólo del período que se ficcionaliza, sino posterior. El conflicto entre el autoritarismo del poder político dictatorial, y la sumisión de un pueblo que acata jubilosamente decisiones en las cuales nada tiene que ver. El clima cultural del momento, las condiciones epocales y la idiosincrasia del pueblo argentino emergen con gran fuerza en el relato.

Otro conflicto importante es el de la relación entre lo público y lo privado, o mejor dicho, la invasión de lo público a lo privado. La violencia es la nota que enmarca todas las acciones que tienen que ver con la cosa pública, la censura, la falta de libertad, concretizado a través de la representación de hechos puntuales como son la desaparición de los rollos de fotos de los adolescentes con las escenas consideradas más fuertes de la película, o bien la permanente referencia al "toque de queda" que afectó

nuestra libertad de ciudadanos durante tanto tiempo, o la alusión a las "listas negras" con las cuales operaban los mecanismos de censura del poder.

La tensión entre la imagen pública construida por el gobierno de facto, una imagen ficticia, que funciona enmascarando la verdad y la imagen que se mantiene en la memoria colectiva del pueblo, la que se intenta recuperar en este texto, es otra idea que atraviesa toda la novela. Esta tensión se manifiesta en una división entre lo enunciado en las prácticas oficiales, lo visible y lo no dicho, lo invisible, lo que se desliza subterráneamente y aflora a través del comentario irónico, el cuestionamiento y la necesidad de comprender. Aparece con fuerza también la crítica al discurso hegemónico tanto del Presidente cuanto de la prensa oficialista, cuya información es permanentemente e inmediatamente desmentida por las versiones de la prensa extranjera. Sumisión de los medios al poder, un gran tema para instalar en la memoria de quienes leen la historia contada por Fernando López.

" Dos días después de los sucesos en Georgias, que según la versión inglesa estaban otra vez en poder de la Corona, tras breve resistencia y que según la versión oficial seguían envueltas en fuego de ambos bandos por la bravura tenaz de los patriotas..."<sup>12</sup>

"No teníamos tiempo de alegrarnos con una victoria que enseguida llegaba un traspie, o la misma noticia triunfal de los medios porteños venía dada vuelta desde Europa en unos pocos minutos. Yo lo veía también en el diario. Daba la impresión de que todas las agencias se habían puesto de acuerdo, o que algún organismo "de arriba" manejaba la información, rígidamente, para que no haya filtraciones de fatalismo en una población no acostumbrada al ajedrez de la muerte" <sup>13</sup>

Otro aspecto interesante para destacar es la representación de una actitud diferente frente al hecho de la guerra que distancia a los personajes, concretamente, Ibañez, el adulto, el razonador, tiene una mirada incrédula ante el acontecimiento, en contraposición con la mirada ingenua, entusiasta que tienen los adolescentes. En realidad, se está reflejando, a través de estos personajes, el sentir y el pensar de todo un pueblo, dividido en sus respuestas ante los hechos: la credulidad de los adolescentes nos hace pensar en la del pueblo que, en la Plaza de Mayo, vitoreó a Galtieri, creyendo ciegamente que estaba ante una empresa heroica, ausente por mucho tiempo del imaginario popular; la otra mirada, la del incrédulo, la de aquél que ya había sido engañado muchas veces y que tomaba distancia ante la situación, la que, en definitiva resultó ser la verdadera:

"Ibañez opinaba que no podíamos empezar la película mientras no terminara el conflicto. Estaba seguro del triunfo británico. Lo venía cantando desde tiempo atrás, a pesar de la bronca de todos nosotros,...No quiso aportar para el Fondo Patriótico, ni acompañarnos al festival..."<sup>14</sup>

Se recupera, por lo tanto la memoria de una frustración, se escribe la historia de la derrota pero a partir del contraste y de la tensión y se fija en la escritura una versión a contrapelo de la oficial. Dice Mignolo: " La ficción no se opone a la realidad sino a otros discursos que se conforman a la convención de veracidad. No oposición sino complementariedad y conflicto entre ficción novelesca y mundo histórico"<sup>15</sup>

Por eso la novela se convierte en un modo de conocimiento y de reconstrucción del pasado. A partir de su lectura, el saber sobre el hecho que se ficcionaliza no será sólo posesión del saber histórico, sino que la literatura instaure su propio saber, y su versión aparece como una alternativa posible, como una desmitificación de la historia oficial.

Estos han sido apenas unos ejes de lectura entre los múltiples posibles que permiten tejer una red entre las cuestiones planteadas en esta novela y las referidas en la novela de Rosario Castellanos. Si bien los "hechos" históricos que sirven como referentes son distintos, y pese a que median casi treinta años entre las respectivas publicaciones, el punto de unión es que en ambas novelas se ficcionalizan acontecimientos que marcan a fuego la memoria de los pueblos. Chiapas, el problema de la posesión de la tierra y la sumisión de las poblaciones indígenas son heridas que aún sangran en México; Malvinas, está de más referirlo, es una gran huella negra en nuestra memoria.

A través de estrategias de ficcionalización diferentes, más cerca de lo lírico y de lo estético en *Balún Canán* y de lo histórico en *Arde...* (pensemos en los guiones de cine, en la reproducción de discursos públicos, de informaciones periodísticas, de cartas, que forman parte del enunciado en la novela), las dos propuestas manifiestan tendencias abiertamente marcadas. La intención de cambio, de "rescatar e impedir el olvido de los hechos que deben perdurar como inolvidables"<sup>16</sup> para decirlo con palabras de Ana María Amar Sánchez, de presentar la contracara de la historia une a ambas propuestas. Ambos mundos de ficción están habitados por entidades con existencia histórica, que adquieren especial semantización en los textos; en ambas se pone en evidencia las características socio-culturales del pueblo del cual emergen las prácticas políticas; en ambas hay una abierta crítica a la ley, al discurso oficial, al autoritarismo, a la violación de los derechos, al sometimiento y humillación del pueblo.

En ambos relatos se potencia la significación que una comunidad atribuye a los acontecimientos y la necesidad de su conservación en la memoria, en ambos, también, el lugar desde donde se narra es una primera persona que asume la posición enunciativa que le permite construir una imagen ficcional de mundo, que produce una contra historia al apropiarse de los códigos discursivos históricos y ampliarlos, modificarlos o desmentirlos, pero con la convicción de que la escritura sirve para dejarlos inscriptos en la memoria porque, como dice Neruda en el poema que funciona como epígrafe y presta sus palabras al título de la novela de López:

"...no hay olvido, señores y señoras  
por mi boca herida  
aquellas bocas seguirán cantando.

aquí la sangre caída  
ardiendo aún sobre los años  
como una colora impecable."<sup>17</sup>

Ambos textos se cierran con una resolución esperanzada, con fe en el cambio de la Historia, en *Balún Canán*, se cree en las nuevas leyes; en *Arde aún...*, en el nacimiento de una democracia. La historia de México ya nos demostró que la lucha no ha sido ganada aún; esperemos que la historia argentina recuerde siempre las palabras que escribiera Carlos Fuentes, en *Nuevo tiempo mexicano, 1994*: " no podemos crear democracias sin pasado, sin memoria, sin cultura. "<sup>18</sup>.

## ÍNDICE DE CITAS

- (1) Michelet, Jules. Citado en :Fuentes, Carlos. *Nuevo tiempo mexicano*. México, Edti. Aguilar, 1995.
- (2) Castellanos, Rosario. *Balún Canán*. México. Fondo Cultura Económica, 1965, Pág. 185.
- (3) Ibid. págs. 125-126.
- (4) Fuentes, Carlos. Op. Cit. Pág. 27.
- (5) "En recuerdo de Rosario Castellanos". Entrevista de M. Luisa Cresta de Leguizamón. En: *La palabra y el Hombre*. Nueva Epoca. Nº 19, julio-setiembre. México, 1976.
- (6) Castellanos, Rosario. Entrevista.
- (7) Fuentes, Carlos. Op. Cit. Pág. 119
- (8) Castañeda, Jorge. *Sorpresas te da la vida. México 1994*. México, Aguilar, 1994. Pág. 116.
- (9) Fuentes, Carlos. Op. Cit. Pág. 39.
- (10) López, Fernando. *Arde aún sobre los años*. Cuba, Edit. Casa de las Américas, 1985. Pág. 167.
- (11) López, Fernando. Ib. Pág. 176.
- (12) " " . Ib. Pág. 153.
- (13) " " . Ib. Pág. 169.
- (14) " " . Ib. Pág. 182.
- (15) Mignolo, Walter. *Teoría del texto e interpretación del texto*. México, Univ. Autónoma, 1986, pág. 265.
- (16) Amar Sánchez, Ana M. *El relato de los hechos*. Rosario. B.Viterbo, 1992. Pág. 43.
- (17) Neruda Pablo. Citado en: López, Fernando. Ib. Pág. 10.
- (18) Fuentes, Carlos. *Nuevo Tiempo Mexicano*. México. Edit. Aguilar, 1995. Pág. 11.

## BIBLIOGRAFÍA

- AMAR SÁNCHEZ, Ana María. *El relato de los hechos*. Rosario. B. Viterbo, 1992.
- BARTHES, Roland. "El discurso de la historia". En su: *El susurro del lenguaje*. Barcelona, Paidós, 1987.
- CASTAÑEDA, Jorge. *Sorpresas te da la vida*. México, 1994. México, Aguilar, 1994.
- CASTELLANOS, Rosario. *Balún Canán*. México,
- " En recuerdo de Rosario Castellanos". Entrevista de María Luisa Cresta de Leguizamón. En: *La Palabra y el Hombre*. Nueva Epoca. Nº 19, julio-setiembre. México, 1976.
- FUENTES, Carlos. *Nuevo tiempo mexicano*. México. Aguilar, 1994.
- LÓPEZ, Fernando. *Arde aún sobre los años*. Cuba, Casa de las Am., 1985.
- MIGNOLO, Walter. *Teoría del texto e interpretación del texto*. México. Univ. Autónoma, 1986.
- REATI, Fernando. *Nombrar lo innombrable*. Bs. As., Edit. Legasa, 1992.